

## CORREO DE MADRID.

DEL MIÉRCOLES 8 DE AGOSTO DE 1787.

*Rasgo filosófico. Sueño.* Un mundo feliz. Soñé que me hallaba en un templo solitario; vi venir ácia mí una especie de fantasma; pero al acercarse me alargó su tallo y se hizo de estatura mayor que la humana; su ropa cayó magestuosamente á sus pies; sus alas mas blancas que la nieve, y con perfíles dorados cubrieron una parte de su cuerpo: entonces vi que dejaba la sustancia material, que habia tomado para no espantarme; su cuerpo se pintó de varios colores como el iris. Me arrebató por los cabellos y sentí sin sobresalto, que atravesaba las llanuras etereas con la rapidéz de una flecha que parte de un arco tendido por un brazo flexible y nervioso.

Giraban bajo de mis pies mil mundos inflamados; pero no podia yo mirar sino rípidamente estos globos, distinguidos con admirables colores que los variaban infinitamente.

De repente descubrí una tierra bella, tan floreciente y tan fecunda, que me causo un vivo deseo de bajar á ella. Mis deseos fueron escuchados inmediatamente; senti que se me conducía con suavidad ácia su superficie, y que me hallaba en una atmosfera aromática; hasta que al nacimiento de la aurora me hallé sentada en una silla de agradable yerva, extendi mis brazos ácia el enviado celeste en señal de gratitud; mostrome con el dedo un sol resplandeciente, y volando ácia él, entró y se perdió en su disco inflamado.

Yo me levancé, y me creí transportado al jardín de Eden. Todo inspiraba á la alma una dulce tranquilidad. La paz mas profunda cubria aquel globo; la naturaleza era allí asombrosa é incorruptible: una deliciosa frescura tenia abiertos mis sentidos al gozo, cortía en mi sangre un olor suave con el ayre que yo respiraba. Mi corazón que latía con fuerza no acordumbada, entraba en un mar de delicias;

y el placer, como una luz inmortal y pura, alumbraba mi alma en toda su profundidad.

Los habitantes de aquella feliz mansion se encaminaron á mí, y despues de haberme saludado, me tomaron de la mano. Su fisonomia noble inspiraba respeto y confianza: la inocencia y la felicidad se pintaban en sus miradas; levantaban frecuentemente los ojos ácia el Cielo; pronunciaban cierto nombre que despues supe era el del eterno, y con lágrimas de ternura inundaban sus parpados.

Me sentí todo conmovido conversando con estos hombres sublimes, cuyo corazón se dilatava en la ternura mas sincera, y al mismo tiempo la voz de la razon, voz magestuosa y no menos tierna, se hacia oír de mi oído encantado.

Conoci bien pronto que aquella morada no se parecia á la que dejó. Una fuerza divina me hizo volar á sus brazos, y quise arrodillarme delante de ellos; pero levantado con una mano cariñosa, y estrechado en el seno que encerraba los corazones tan nobles. Conoci un gusto anticipado de la amistad celeste, de aquella amistad que unia sus almas, y formaba la porción mas bella de su felicidad.

El Angel de las tinieblas, con todas sus astucias, no ha descubierto jamas la entrada de aquel mundo, á pesar de su malicia vigilante y profunda, no ha sabido derramar su veneno sobre aquel globo afortunado, en que se desconoce la cólera, la envidia y el orgullo. La felicidad de uno hace la felicidad de todos; un arrebatamiento estático eleva sin cesar sus almas al ver aquella mano prótiga y magnífica, que reunió sobre sus cabezas los prodigios mas maravillosos de la creacion.

La agradable mañana con sus alas húmedas y doradas, destilaba las perlas del rocío sobre los arbustos y las flores, y los

rayos de un sol en su oriente multiplicaban los colores mas vivos, quando descubri un bosque lleno de una claridad halagüeña.

Los jóvenes de uno y otro sexo dirigian desde allí al Cielo sus cánticos de adoracion, llenandose al mismo tiempo de la grandeza y magestad de Dios, que daba casi visiblemente sobre sus cabezas; porque en aquel mundo inocente, se dignaba manifestarse por señales desconocidas á nuestros ojos.

Todo anunciaba su augusta presenciar la serenidad del ayre, el colorido de las flores, el insecto brillante, y yo no sé que sensibilidad universal, derramada en todos los entes, y que vivificaba aquellos cuerpos que parecian menos utiles para la vida, todo daba señales de sentimiento, y los pájaros, deteniendo su vuelo, parece que atendian á las modulaciones atractivas de su voz.

¿Pero qué pincel expresará la frente admirable de aquellas juvenes bellezas, cuyo pecho respiraba amor; ¿quién pintará aquel amor, de que nosotros no tenemos idea, aquel amor que carece de nombre en nuestro mundo, aquel amor que es patrimonio de las inteligencias puras, amor divino, que ellas solas pueden conocer y sentir? La lengua del hombre es impotente y muda, y solo la memoria de aquellos lugares hermosos suspenden en este instante todas las facultades de mi alma.

El sol se levantaba; el pincel se me cae de las manos. ¡O! Thompson, tú no has visto aquel sol! ¿qué mando y qué orden tan magnífico! yo pisaba como á pesar mío, las plantas floridas, dotadas como nuestra sensitiva, de un sentimiento vivo y pronto. Ellas se abatian bajo mis pies para enderezarse luego mas brillantes, y el fruto se desprendia blandamente de la rama halagüeña; apenas humedecía uno el paladar con él, sentia correr por sus venas un jugo delicioso; entonces los ojos eran mas penetrantes, y centelleaban con un fuego mas vivo, el oido era mas pronto, el corazon que se esparcia por toda la naturaleza daba indicios de que poseia y gozaba su fecunda extension; el placer universal no causaba to menor á persona alguna; la union multilicaba las delicias, y qualquiera se contentaba mejor dichoso con su propia fe-

licidad que con la de otros. (*Se continuará.*)

*Conclusion de la Carta de Toledo impediada en el número anterior.* Seguidamente convida Vm. muy ufano á que los leones devoradores de menudos con sus uñas las tres objeciones que son el todo de sus pruebas, y argumentos. ¿Cómo puede exclama, *conservarse bien ordenada una ciudad numerosa sin alguna diversion pública?* Facilmente Señor imparcial; arreglando los ciudadanos, no las paredes, sus costumbres. Alta peris Phaeton! despacio amigo mio; sino puede conservarse una Ciudad numerosa sin alguna diversion pública, hayala norabuena; he aqui por donde la necesidad cohonestará la tolerancia de algunos excesos, porque quererlo arreglar todo es lo mismo que no enmendar nada. Mas á vuelta de la tolerancia, ¿dice á Vm. el magistrado que le sea lícito asistir á la comedia? ¿impone algun precepto á los subditos? Distinga Vm. de hechos y concordará los derechos. La segunda objecion tiene dos partes, *la necesidad de divertir al regimiento de caballeria del Rey, y el desahogo de los profesores de la real universidad.* ¡Bello modo de discurrir! Están los militares sujetos á las leyes divinas y humanas? Si lo están el mismo lenguaje los comprehende; á no ser que piense Vm. como aquel sugeto (á mi se lleno de letras gordas) que en esta materia decia, que se habia de usar de mas franqueza con los militares, no obstante que el evangelio es uno mismo; sino lo están; ¿qué es lo que conviene su argumentillo, y por qué ocupa el papel? pasando á los profesores, quisiera conocer á Vm. para reparar si tenia ojos, porque entendimiento Dios le dé. ¿Ignora que el haber profesores de universidad en un pueblo es la mayor, y mejor causa que se alega para que no se admitan en él tales diversiones? ¿No sabe que las leyes patrias disponen que las universidades disten de la corte, por lo mucho que distrahan los ordinarios divertimientos á los cursantes? ¿Los señores maestrescuelas no mandan vigilar á sus ministros. é imponen penas á los cursantes: esto, si Vm. es profesor, lo sabra tambien como yo; ¿juego á qué viene la objecion: ni le cabe mejor suerte á la recerca, tomada del emolumiento que de allí resulta en beneficio de

las obras públicas. Convento en que el medio es suave, y tanto que en furedo, como Vm. no ignorará, ha habido durante las comedias pasadas quienes han vencido zapatos, pañuelos, hebillas, por el ansioso deseo de contribuir á tales obras; sin embargo de que poco antes miraban como insostenible la construcción de esas maravillosas para el aseo de las calles. Pero Vm. querrá creer que me hago poquísimo favor en quererle satisfacer de serio: no obstante allí va, y sea como fuere. Una cosa es influir directamente y con autoridad en entablar o sostener el magistrado tales diversiones con el único objeto de sacar dichos suaves emolumentos; otra es, el que supuesta la necesidad o el caso de admitirlas, se tire á convertirías en lo posible en bien público. Yo lo atabo, y si por mí fuera había de ser la entrada á doblon con este fin. Bien notorio es el celo del señor Corregidor de Toledo por las obras públicas; y ha oido Vm. que haya solicitado que viniese la compañía de cómicos, tramoyistas y bailarines, llevado de esta mira? Con todo eso si cada comedia le hubiese rendido los mil pesos que todas juntas, segun Vm. asegura, á fe que hubiera tenido unos dias mas alegres que si le hubieran dado una prebenda. Distinga pues, el señor imparcial, de mandamiento y de permiso, de influencia y de tolerancia, de emolumentos directamente exigidos, y de los que solo resultan.

Podía, concluye Vm. poner otras muchas objeciones, si quisiera. ¿Cata que está buena!; Pues qué objeciones ha puesto? me viene á la memoria con tentaciones de decirlo, lo que pasó con Don Quijote en cierta sazónada ocasión; pero lo omito, porque me hago cargo que es bien patente la arrogancia de suponer por tierra á sus contrarios, y que si bien colmó antes á los toledanos de lisonjeros elogios, interrumpe al fin sus razones, porque reflexiona que trata con una gente que en otro tiempo movió pleito criminal al fantasmón de Toledo; y la coplita puesta al pie al mismo tiempo que el fantasmón era un perro: pretende hacer alarde de que es argumento del triunfo, ó inscripción que en la lid acredita la victoria. Vuelva Vm. la espada mohosa, señor valenton, á su claus-

tro virginal, y oigame una palabrita por su vida; ó mas defensa, ó menos arrogancia; y sino escucheme este consejo: envíe Vm. el numero 50 y este al mayor desficador de muertos, que se ha presentado sobre la haz de la tierra despues de aquellos ventuosos tiempos, en que el ingenioso caballero D. Quijote de la mancha puso fin á las descomunales batallas. ¿Sabe quién es el apolojista universal, cuya generosa ocupacion, dejando á parte otras menos importantes, es la de *apolojizar los escritores cutitados que se dejan arrar de los maulandines*. Si lo hiciere tan felizmente como acostumbra, besaré la crucecita de la espada, bajaré mis hombros, y me saldré del circo gladiator; entre tanto, aunque sucumba á la tentacion de meterme á poeta sin ser llamado, allá va esa:

Aquí yace un valenton  
Armado de furia y hiel,  
Que antes divide la piel  
Que mate al fiero leon.

Concluyamos con seriedad Señor Don Forastero: bien se conoce que Vm. lo es, y que no mira á Toledo como pudiera no amante de su patria; que á ser así, sabría tal vez mas menudamente el estado miserable á que se halla reducida esta illustre quanto antigua Ciudad, que sino por la santa Iglesia de cada cien vecinos apenas diez tendrían pan que comer. Bellísima situacion para indicar á Toledo la utilidad en la admision de diversiones cómicas, y otros fomentos de la ociosidad tan perjudicial á la religion y al estado! Si la pluma de Vm. se hubiese empleado en formar un discurso sobre los medios de restituirla á su antigua opulencia, concluyendo que el mas facil y menos expuesto á pruebas, que tal vez no correspondiesen á los buenos deseos, sería hacer revivir la antigua y famosa fabrica de sedas; y que interin no se piense en esto (como en arreglar otros ramos), se tocará muy pronto el extremo de su ruina; entonces le hubieramos dado muchas gracias aun los que no somos de Toledo, pero que le miramos con otro afecto: ya que no ha sido así, creame Vm. señor imparcial, que si me he dado por entendido á su escrito, es porque alguno en parte ignorante, y en parte licencioso, no se alucine. Quanto á lo demas hasta Algarra si

viviera concederla que lo que prueba es la aficioncilla de Vm. á las comedias, y no otra cosa, porque en él, ni hay discurso, ni hay prueba, ni hay objecion, sino un conjunto de palabras nada significativas ó comprensivas del asunto, y capaces de desacreditar á Vm. si llega á ser descubierto, y será puntualmente lo que mas sienta. El Forastero celoso.

*Madrid.* Hasta ahora no habiamos recibido cartas del bello sexó. Quizá la siguiente, que es la primera, le animará á tomar la pluma y comunicarnos algunos pensamientos apreciables.

Señores Editores del Correo de Madrid. Amigos míos: una persona, que es nadie, pues dicen que por tal se debe tener á la muger, sino se enfada, y yo bendito sea Dios no estoy de ese humor, y si muy tranquila y satisfecha, me presento á dar gracias y muchas, á los que con justa razon han escrito contra mi sexó. Mucho se ha dicho y clarito como el padre nuestro, y yo he tenido el gusto de leerlo todito, porque en esto de curiosa soy como la que mas. Pero permítaseme ya que todas callen, con mis fundamentos que yo para no hacerlo, quando me vea pobrisima de entendimiento, y que lo poco que he leído ha sido solo para pisar el tiempo, y no para instruccion, siendo mi estudio el gobierno económico de mi casa y la crianza de un monton de muchachos con que Dios me ha favorecido, siga á la defensa de mi sexó. Doy por supuesto que todo quanto se ha escrito contra él es cierto; pero amigos, ¿quién ha causado este daño? ¿de qué ha proveido? ¿por quién se empezó este sistema de liala? ¿por nosotros no señor, nada menos que eso. La mayor facil, la incauta, la inconsiderada, ocultaría sus defectos, quando no fuese por el natural rubor; por soberbia adherente á su persona. El hombre; este si que es, ha sido y será nuestra pérdida. En el estado de solteras, si las hallan sericicitas, y con una compostura honesta, las mirarian de beatas, de poco espíritu, y de ningún trato, y hasta que las hacen poner en el suyo, no cesan de importunarlas con expresiones las mas cañoneras, las mas veces generales y no verdaderas. ¿Qué hará Dios mio, una joven, que

precisamente le es mas adecuado á su edad la libertad que el recogimiento, y que continuamente oye alabanzas de su persona? Una de dos, ó es preciso que en cada oreja se ponga una tupa de cera y canto, y toda ella se convierta en este material, y se desnude del suyo; ó que se pierda que es lo mas regular. (*Se concluirá.*)

*Aviso.* El Apologista universal n. 14. contiene la Apologia de la oracion apologica por la España, y su merito literario, hecha por Don Juan Forner. Se hallará en las librerías acostumbradas.

Para que los curiosos tengan el gusto de ver integro el juicio que se cita al fol. 66; de dicho n. le insertamos á la letra.

*Carta.* He recibido la ridicula apologia de Forner, y los papeles del Censor: estos ya los habia leído; la 1 para decir verdad, no la entiendo, ni creo que haya en el mundo quien la entienda, excepto el mismo Forner. Ni sé lo que llama exórdio, ni narracion, ni division, ni confirmacion, ni refutacion, ni conclusion: el estilo es poético, pero tan igual y parejo, que es imposible que no fatigue al Lector, desde la 2 pagina: la mayor parte de epitetos, que aplica á los sustantivos, me parecen nidos de golondrinas pegados á una pared; ni siempre es castellano, ni jamas sentencioso, aunque se vé, que esto es lo que mas ha querido: porque ¿quál diablo le ha enseñado á vendernos sus dichos por sentencias? Debiera probarlas, y sino, de arlas segun las reglas mismas de la oratoria. Mas esto no es lo peor que hallo en él: el asunto de hacer ridiculas las ciencias es lo mas ridiculo que puede verse: en todo otro caso convenia hacerlo así, excepto en el suyo; porque dirán que esta es la fábula de la raposa, desesperada de no poder alcanzar las uvas: despues entre las ciencias inútiles no cuenta la de las medallas por respeto á... ni entre las útiles la Química, la Historia natural, la mineralogía &c. Esto es escribir con una malicia soez, y pueril. Lo mismo hace, y sobre la malicia aun añade la hipocresia, en lo que escribe contra el Censor, que sin duda callará, pero no quedará convencido. En fin mal por mal, la apologia de Cavanilles me parece mejor.